

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 61: ¿Realmente estas planeando tener 12 hijos?

León recibió una carta de su esposa medio mes después de su envío. Había estado rastreando incansablemente el paradero de Shadow Lord con Nacho y los demás, sin tiempo para revisar la correspondencia.

El dragón mensajero que entregaba la carta había llegado al Imperio, solo para encontrar al destinatario ausente. Por un momento, pareció aturdido. Pero, adiestrado como todos los dragones mensajeros, jamás regresaría sin completar su misión. ¡Las cartas, una vez enviadas, debían llegar a sus destinatarios! Tras dos semanas de incansable esfuerzo, el dragón mensajero finalmente localizó al escurridizo Leon.



—Capitán, creo que está a punto de desmayarse —dijo Rebecca, agachándose junto al exhausto dragón que yacía en espiral. Le tocó suavemente la cabeza con una ramita.

Al no ver respuesta, Rebecca cogió a la pequeña criatura y la acercó al fuego para que se calentara. Rebuscó en su mochila y sacó dos latas de carne, colocándolas junto a la boca del dragón.

Pobrecito. Volar hasta aquí debió ser muy duro. Come y mejórate pronto.

Martin miró las latas de carne junto al hocico del dragón y luego la bolsa de Rebecca. "Rebecca, ¿no es esa la ración del Capitán?"

Rebecca admitió alegremente: "¡Sí!"

"Bueno, supongo que con esto estamos a mano con la factura del hospital", bromeó Martin.

Era difícil olvidar el momento en que Leon, practicando su técnica de Hipersentido, terminó con una conmoción cerebral después de que Rebecca lo golpeará accidentalmente. Los gastos del hospital habían salido de su bolsillo. ¿Usar las raciones de Leon para alimentar al dragón mensajero? Una justa venganza.



Mientras tanto, León, ajeno a su charla, se concentró por completo en la carta de su esposa. La tenue marca roja en el sobre le llamó la atención: era una huella de lápiz labial.

León hizo una pausa y luego rió entre dientes. Casi lo había olvidado; la última vez que él y Rosvisser intercambiaron cartas, le había pedido en broma que dejara una huella de lápiz labial. Y lo hizo.

Al otro lado del fuego, Rebecca estiró el cuello para intentar echar un vistazo. "Oye, Martin, ¿lo veo bien? Esa carta ni siquiera se ha abierto, ¿verdad?"

"Sí."

—¿Entonces por qué se ve tan feliz? ¿Como si acabara de enterarse de que va a ser papá otra vez?

“...Probablemente así son los hombres casados.”

Nacho, ocupado planeando la ruta de búsqueda del día siguiente, los miró de reojo antes de fijarse en León. No dijo nada y siguió trabajando.

León finalmente abrió el sobre y comenzó a leer. La letra de Rosvisser era tan elegante como ella. La luz parpadeante del fuego iluminaba sus delicados trazos, dándole la sensación de que le hablaba directamente.



La carta no contenía un lenguaje florido ni monólogos prolongados: sólo palabras sencillas y sinceras que expresaban el amor y el anhelo de una esposa por su marido.

Pero cuando León leyó la parte sobre las “náuseas matinales”, sus ojos se abrieron de par en par, en shock.

Momentos antes, su rostro brillaba de alegría. Ahora, se congeló.

Rebecca notó el cambio de inmediato. Por su experiencia, la expresión de Leon solo significaba una de dos cosas: o había sucedido algo asombroso o algo catastrófico.

—Mmm, ¿será que su esposa finalmente se cansó de esperar y decidió divorciarse? —preguntó Rebecca con picardía mientras se acercaba.

La curiosidad de Rebecca la venció. Se movió alrededor del fuego y echó un vistazo a la carta, riendo nerviosamente mientras se movía. "¡Tengo que ver esto!"

**León, sin embargo, todavía estaba procesando las palabras
“náuseas matutinas”.**

Para un hombre casado durante seis años, ya casi nada podía conmoverlo. Los altibajos de la vida lo habían convertido en una persona estable y serena. ¿Pero la noticia del embarazo de su esposa? Esa fue una excepción.



Si no estuvieran en el desierto con Rebecca y los demás cerca, Leon estaría rodando por el suelo de pura emoción.

"Tres niños."

“Otro bebé.”

“¿En el blanco de un solo disparo!”

—Un momento —exclamó Rebecca, con el rostro iluminado al comprender—. ¡Capitán! ¿Su esposa está embarazada otra vez?

León dio un salto. "¿Qué? ¿Cuándo llegaste?"

No me extraña que estuviera sonriendo de esa manera.

León dudó, pero no se molestó en esconder la carta. No contenía nada incriminatorio, y si Rebecca la veía, le daría otra oportunidad de presumir de su feliz matrimonio.

Rebecca sonrió con suficiencia. "Capitán, ¿su hija menor no tiene solo tres o cuatro años? ¿Por qué apresurarse a tener un tercer hijo?". Hizo una pausa y añadió con conocimiento de causa: "Ah, ya lo entiendo. Usted y su esposa van a tener doce hijos, ¿no?".

—¿;Doce?! ¿Crees que soy una máquina de hacer bebés? —gruñó León.



Rebecca parpadeó con inocencia. "¿Verdad? Piénsalo: tu esposa es un dragón y vivirá siglos. Tú, con sus escamas implantadas, puedes vivir lo mismo. Solo llevas seis años casado y ya tienes tres hijos, y ahora otro en camino".

“¿A este ritmo, en cincuenta años, tus hijos podrían formar su propio ejército!”

El ojo de Leon se crispó cuando sus palabras provocaron una vívida imagen mental: una casa llena de pequeñas versiones de él y de Rosvisser, algunas con pequeñas colas, algunas con orejas de gato, algunas con expresiones frías y otras corriendo enloquecidas en grupos.

El pensamiento le hizo estremecer.

Sacudió la cabeza para disipar la aterradora visión, dobló cuidadosamente la carta y la guardó en el bolsillo interior de su chaqueta, cerca de su corazón.

"Espera, ¿el Capitán va a tener otro bebé?", preguntó Martin, al oír el alboroto.

León asintió. «Sí. Mi esposa... está embarazada otra vez».

—¡Genial! ¡Felicidades, Capitán! —dijo Martin con cariño—. ¿Ya has pensado en un nombre?



León se rascó la cabeza, sonriendo tímidamente. «Todavía no».

Rebecca puso los ojos en blanco. "¿Ves? Aquí es donde te estás descuidando, Capitán. Deberías hacer una lista de nombres con tu esposa; ve repasando la lista a medida que tengas hijos. Es mucho más fácil".

León la miró con cara seria. «De hecho, a mi tercer hijo no le pusieron nombre hasta mucho después de nacer. Así que el cuarto también puede esperar. No es que se quejen».

Rebecca jadeó con fingido horror. "¿Capitán, es usted un genio... de la negligencia!"

León la despidió con un gesto, demasiado de buen humor para discutir. Se giró hacia Nacho. "¿A qué distancia estamos de la última ubicación conocida del Señor de las Sombras?"

Nacho, aún concentrado en el mapa, sonrió con sorna. "¿Qué es esto? ¿Ansioso por terminar y volver a casa con tu esposa?"

León ni siquiera se molestó en negarlo. "Absolutamente".

Nacho se rió. «Bueno, al ritmo que llevamos, nos queda como un mes. En cuanto terminemos, llegarás a casa justo a tiempo para las semanas cruciales».

León hizo un cálculo rápido mentalmente y asintió con satisfacción. «Perfecto».



Nacho se levantó. «Tenemos cinco horas hasta el amanecer. Les avisaré a los demás que mañana apuraremos el paso».

"Gracias."

Mientras tanto, Rebecca y Martín ya estaban pensando nombres para el nuevo bebé de Leon. Leon, con la mirada perdida en el horizonte, pensó en su esposa. En algún lugar, bajo las mismas estrellas, las marcas plateadas del dragón en sus cuerpos resonaron, uniendo sus corazones a pesar de la distancia.

Traducido por:

๐๗๐ - RexScan